

# NETZAHUALCOYOTL\*

---

por

ROBERTO BRAVO GARZON

PIEZA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

## PERSONAJES:

### ACTORES:

Netzahualcáyotl  
Netzahualpilli  
Tezozómoc  
Tlacaélel  
Sacerdote  
Capitán  
Oficial  
Sumo sacerdote  
Soldados y comparsas

### BAILARINES:

Netzacualcáyotl (Niño)  
Ixtilixóchitl  
Tezozómoc  
Soldados  
Vieja

NOTA: La mayor parte de estos personajes pueden doblar papeles; nunca hay en escena más de doce actores.

## PRIMER CUADRO

*Paraje de un bosque. En el lado izquierdo una higuera. Anochece.*

## PRIMERA ESCENA

*Netzahualpilli y un oficial tezcocano.  
A lo lejos, música (tambores y caracoles) y gritos.*

---

\* Los derechos exclusivos para representar esta obra, son propiedad del Patronato para la Operación de los Teatros del Instituto Mexicano del Seguro Social.

NETZAHUALPILLI.—Mira cómo celebran el triunfo los mexicas. . .

OFICIAL.—A veces, me horrorizan nuestros aliados, Príncipe.

NETZAHUALPILLI.—No me refería a sus prácticas; tal parece que solamente ellos obtuvieron la victoria. (*Molesto.*) ¿Dónde está mi padre? (*Preocupado.*) No tardará mucho en cerrarse la noche.

OFICIAL.—Señor: fue en busca de Coyahuatzin, tu hermano. Al terminar la batalla se lanzó en persecución de los tecpanecas que huían.

NETZAHUALPILLI.—Como siempre; protegiendo al loco Coyahuatzin. ¡Nunca se ha preocupado tanto por mí!

OFICIAL.—Señor: Coyahuatzin es muy joven, imprudente y. . .

NETZAHUALPILLI.—(*Interrumpiéndole.*) ¿Imprudente? ¿Y el Rey de Tezcoco? ¿Adentrándose solo en las líneas enemigas, para buscar a mi hermano?

OFICIAL.—Se acerca un señor mexica. (*Señalando hacia el lado izquierdo del escenario.*)

## SEGUNDA ESCENA

*Entra Tlacaélel.*

NETZAHUALPILLI.—¡Tlacaélel! ¡General de Tenochtitlán! ¿Qué te ha hecho venir hasta aquí?

TLACAELEL.—Netzahualpilli, Príncipe de Tezcoco, hasta aquí he venido para celebrar con ustedes la victoria. ¿En dónde está tu padre Netzahualcóyotl, el Rey Tezcocano?

NETZAHUALPILLI.—No lo sé, General. (*Mirando al oficial.*) Parece que fue persiguiendo a los tecpanecas que huían.

TLACAELEL.—¡Bien hecho! Hay que terminar con esos malvados lo más pronto posible. Pero, ya ha de estar de regreso, la noche ha caído. (*Para sí.*) El noble Netzahualcóyotl. . . (*Dirigiéndose a Netzahualpilli.*) El nos enseñó el camino. . . Hace unos años todavía pagábamos tributos al tirano Tezozómoc. A nadie ha odiado tanto Tezozómoc, como a los mexicas. Cuando éramos sus tributarios, siempre nos encomendaba misiones imposibles, tratando de destruirnos definitivamente. . .

Una vez, me envió a combatir contra los cholultecas exigiéndome al regreso, veinte mil prisioneros. Yo llevaba un ejército de cinco mil mexicas. . . (*Mirando a Netzahualpilli y al oficial.*) Claro que no pude traerle veinte mil prisioneros! Pero, los quinientos mexicas que regresamos, trajimos, sacos auestas, las cuarenta mil orejas de nuestras víctimas. (*Ríe, los tezcocanos permanecen impassibles.*) Desde entonces nos hostilizó más. (*Sin dejar de reír.*)

*Ruido de pasos que se acercan.*

NETZAHUALPILLI.—(*Mirando hacia el lado izquierdo.*) ¡Mi padre!

### TERCERA ESCENA

*Netzahualpilli, alegre va al encuentro de Netzahualcóyotl seguido por el oficial tezcocano. Aparece el Rey de Tezcoco.*

NETZAHUALPILLI.—¡Señor!

OFICIAL.—¡Tlahtoani!

TLACAELEL.—¡Netzahualcóyotl! ¡Señor de Tezcoco!

NETZAHUALCOYOTL.—(*A Netzahualpilli.*) ¡Hijo! (*Separándose y acercándose al general mexicana.*) ¡Tlacaélel! ¡General de Tenochtitlan! ¡Qué gran honor es tu visita!

TLACAELEL.—Vine a celebrar el triunfo con los victoriosos ejércitos tezcocanos, heroico Netzahualcóyotl.

NETZAHUALCOYOTL.—Me atribuyes más méritos de los que merezco. Yo felicito a los grandes generales mexicas. ¡La victoria ha sido de ustedes, sin duda alguna!

TLACAELEL.—¡No! Yo sé que la victoria se debe al Tlahtoani y las tropas de Tezcoco.

NETZAHUALCOYOTL.—Pero no es la definitiva, Tlacaélel; no celebremos en vísperas...

TLACAELEL.—¿Pero qué podrán hacer ahora los tecpanecas? Los hemos dividido: Tezozómoc en Azcapotzalco y Maxtla en Coyoacán. ¿Qué podrán hacer así? Les tenemos en el hueco de la mano... sólo nos resta cerrarla... (*Accionando.*)

NETZAHUALCOYOTL.—Nos resta cerrarla, Tlacaélel. (*Pausa.*) Mi corazón no podrá celebrar hasta que el asesino de mi padre haya pagado con su vida sus innumerables crímenes... (*Tlacaélel va a insistir.*) ¡Lo he jurado! ¡Perdóname! Pero, haz de cuenta que estoy celebrando con ustedes...

TLACAELEL.—(*Un poco molesto.*) ¡Bien! Bien, no te lo tomo a mal, señor de Tezcoco; respeto tu juramento: ¡Es sagrado! (*Comienza a salir por donde llegó.*) ¡Voy a celebrar con los mexicas y los tla-copas! Que tu corazón alcance pronto la venganza prometida: Señor de Tezcoco.

NETZAHUALCOYOTL.—Que Huitzilopochtli nos siga protegiendo y otorgándonos la victoria, Tlacaélel. (*Tlacaélel sale.*)

## CUARTA ESCENA

NETZAHUALPILLI.—¡Venir a invitarte, para que participes en esa manzanza que ellos llaman fiesta!

NETZAHUALCOYOTL.—¡Silencio! No tienes derecho a criticar sus cultos. Recuerda que son nuestros aliados y (*con una sonrisa*) tus parientes.

*Netzahualpilli va a contestar pero se contiene.*

NETZAHUALCOYOTL.—(*Dirigiéndose al oficial.*) Ve a descansar . . .

OFICIAL.—¿Y Coyahuatzin, señor?

NETZAHUALCOYOTL.—Yo lo esperaré; si no regresa les llamaré para ir a buscarlo . . . ¡No pude encontrarlo! Espero que nada le haya sucedido.

OFICIAL.—Señor, podemos ir ahora mismo.

NETZAHUALCOYOTL.—¡No! descansad . . .

OFICIAL.—Bien señor. (*Sale.*)

## QUINTA ESCENA

NETZAHUALPILLI.—¿Esta noche tampoco dormirás? Te preocupas demasiado por Coyahuatzin.

NETZAHUALCOYOTL.—Coyahuatzin es también hijo mío, Netzahualpilli. Si tú no estuvieras aquí habría ido en tu busca y me quedaría a esperarte. No debes permitir que nada ensombrezca tu corazón.

NETZAHUALPILLI.—(*Avergonzado.*) Perdóname, señor . . .

NETZAHUALCOYOTL.—(*Interrumpiéndole.*) Hoy te vi luchar cerca de mí, estoy orgulloso del heredero del trono de Tezcoco. (*Netzahualpilli va a hablar, pero Netzahualcóyotl le interrumpe.*) Te felicito por tu coraje; pero evita el malsano placer de ocasionar la muerte. ¡Si se pudiera dar muerte sólo al culpable . . .! Si supieras lo que es verse acosado por todos. ¡Estos recuerdos! (*Impersonal.*) Este paraje me es extrañamente familiar . . . Me provoca los más espantosos recuerdos . . . El lugar siniestro, cómplice de la traición y el asesinato.

## SEXTA ESCENA

(*Conforme Netzahualcóyotl va evocando sus recuerdos, en un segundo plano irreal, los personajes de los mismos van apareciendo y realizando el relato en ritmo de pantomima. Comienza la música.*)

A ese lugar, llegaron huyendo de los asesinos, un padre y su hijo: un niño de doce años. Rey y príncipe. El padre sabía lo que les esperaba y trató de salvar al hijo. (*El niño es depositado entre las ramas de la higuera: llora, el padre trata de calmarlo.*) Y llegó la muerte en las armas de sus perseguidores. . . (*Entra Tezozómoc y dos soldados. El Rey lucha contra ellos durante unos momentos, pero cae herido. Todos se precipitan sobre él, pero Tezozómoc lo evita, se inclina lentamente sobre el indefenso y con un puñal le destroza el pecho.*) Después (*Tezozómoc se incorpora*) comenzó a buscar al niño por todas partes. Pero los dioses y la noche protegieron al príncipe. . . el cansancio y la fatiga de tan nefasto día hizo desistir a los asesinos. . . (*Ordena a sus hombres llevar el cadáver de Ixtlilxóchitl. Salen: Tezozómoc va delante con aire de triunfo, atrás sus soldados arrastran el cadáver del Rey de Tezcoco.*) El niño quedó inmóvil, mudo, alucinado; mucho rato permaneció así, por fin bajó, su cerebro ardía y parecía que iba a estallarle. . . A partir de ese momento el odio sería su más fiel compañero, y como si estuviera en presencia de su padre: Juró, juró una venganza implacable, horrible. . . Después, tuvo miedo de la noche, del lugar, de sí mismo. . . y huyó. (*Sale.*) Apenas a tiempo. (*Entran los soldados que buscan al niño.*) El asesino había iniciado ya la cacería del cachorro, quería terminar con la estirpe ya que no había podido dominarla. Pero el príncipe se volvió fiera en el monte, invisible a los ojos humanos, compañero del jaguar, del viento, del águila y la noche. . . Del venado, la estrella, la hormiga. . . (*Salen los perseguidores.*) Y también se hizo asesino. . . (*Vuelve a aparecer el niño por un lado y una anciana por el otro.*) El hambre le hizo acercarse cierta noche a un poblado, una anciana casi tropezó con él y confundiéndole con un nahual comenzó a dar gritos pidiendo auxilio. . . El instinto le hizo llevar las manos al cuello de la mujer. (*Pausa.*) Volvió a huir. (*Sale el niño. Netzahualcóyotl no puede hablar más.*)

#### SEPTIMA ESCENA

NETZAHUALPILLI.—(*Acercándose a Netzahualcóyotl y pasándole un brazo por encima del hombro.*) ¡Padre! Tú eras ese niño.

NETZAHUALCOYOTL.—(*Reaccionando.*) ¡Despierta a los soldados!

NETZAHUALPILLI.—Señor, les ordenaste descansar.

NETZAHUALCOYOTL.—¡Nadie debe descansar mientras viva el asesino!

*El telón se cierra rápidamente.*

## SEGUNDO CUADRO

*Habitación del Rey Tezozómoc, Palacio de Azcapotzalco. De noche.*

### PRIMERA ESCENA

*En primer plano un Capitán y un Sacerdote hablan en voz baja. Más allá, en un amplio lecho, duerme Tezozómoc sobre una tarima debajo de la cual hay piedras. Una puerta practicable conduce al exterior. La escenografía debe dar la idea de magnificencia exagerada.*

CAPITAN.—Cada vez retrocedían más y más. Se presentía la victoria. Netzahualcóyotl estaba al alcance de mis flechas y luchaba como un jaguar.

SACERDOTE.—Entonces ¿no obtuvieron el triunfo ya inminente...?

CAPITAN.—De pronto salieron como brotados de la misma tierra, cientos de soldados mexicas y tlacopas, en ayuda de Netzahualcóyotl y los tlaxcaltecas. ¡Habíamos caído en una trampa! La obsesión de dar muerte a Netzahualcóyotl nos impidió advertir el peligro... Pocos tecpanecas salimos con vida de ese combate...

SACERDOTE.—Cada vez que Netzahualcóyotl encabeza la lucha, somos vencidos. Parece poseer un sobrenatural poderío... Como si los dioses le hubieran señalado una misión.

CAPITAN.—Si los tlaxcaltecas no le hubieran brindado su ayuda no habría sobrevivido a su padre mucho tiempo. Pero ahora... Desde que recuperó Tezcoco todos los pueblos del valle lo siguen con una fe ciega y nadie duda que tarde o temprano terminará con el señorío de Azcapotzalco.

SACERDOTE.—Aquí se dijo que los ejércitos de Azcapotzalco se habían cubierto de gloria en esa acción.

CAPITAN.—Sí, sí. (*Bajando la voz.*) Y el soldado que diga lo contrario morirá. Ni al tata se lo diré, me lo tomaría a mal... Su veneración por... él lo ciega...

SACERDOTE.—Sí, pero últimamente me ha confesado algunas dudas, no sé si la vejez lo ha hecho más lúcido o...

CAPITAN.—¿O qué?

SACERDOTE.—Es un secreto sacerdotal, pero ya que tú me has confiado a mí... Hermano: ¡Quilatzin no murió en combate!

CAPITAN.—¿Cómo?

SACERDOTE.—No. (*Señalando a Tezozómoc.*) El ordenó su muerte.

CAPITAN.—(*Subiendo la voz.*) ¿Ordenó la muerte de su hijo?

SACERDOTE.—¡Shit...! Baja la voz. Tiene el sueño profundo, pero... No te asombres, ¿no había ordenado antes el asesinato de su nieto Chimalpopoca?

*Tezozómoc se revuelve nervioso y gime. El Sacerdote preocupado va hasta el lecho, acerca sus manos a las piedras.*

SACERDOTE.—Tiene frío, las piedras han perdido su calor. Es tan delicado como un niño. (*Sale.*)

## SEGUNDA ESCENA

*El Capitán va hasta el lecho. Mira largamente a Tezozómoc.*

CAPITAN.—¡Ay Quilatzin! ¡Valiente Quilatzin! ¡Bondadoso Quilatzin! ¿Cómo es posible que hayas sido engendrado por esto...? No, no es con un niño con quien podemos compararlo, sino con esas pequeñas y horribles alimañas cuya única defensa es su fealdad y repugnancia... (*Irónico.*) ¡El Emperador de Azcapotzalco!

## TERCERA ESCENA

*Regresa el Sacerdote seguido por momachtique cargados con cestos llenos de piedras calientes y obedeciendo las órdenes del Sacerdote, cambian éstas por aquellas que se encuentran debajo del lecho real. El Rey se agita una vez más.*

SACERDOTE.—(*En voz baja.*) ¡Silencio! Salgan sin hacer el menor ruido. (*Salen.*)

## CUARTA ESCENA

SACERDOTE.—Durante varias noches de intenso frío, he sentido la tentación de no cambiarle las piedras... Sería tan fácil...

CAPITAN.—En vida de Quilatzin hubiera sido una solución, pero ¿ahora? Que sea Tezozómoc o Maxtla Señor de Azcapotzalco. ¿Cuál sería la diferencia?

## QUINTA ESCENA

*Tezozómoc se agita, gime, grita y despierta sobresaltado. El Sacerdote se acerca.*

SACERDOTE.—¿Tlahtoani? ¿Señor, qué te ocurre?

TEZOZOMOC.—¡Oh! ¡Qué horrible!

SACERDOTE.—¿Soñabas?

TEZOZOMOC.—Sí, pero era tan real... Caminaba sólo por un páramo cuando un águila descendió sobre mí. Traté de refugiarme, pero nada encontré. El águila cayó sobre mis espaldas y comenzó a desgarrarme, mientras enterraba una y otra vez su pico en mi cabeza. Intenté defenderme, pero era inútil... Pedí auxilio. Nadie vino en mi ayuda. De pronto, el águila levantó el vuelo; pensé que me había salvado... Pero, pronto advertí por qué había remontado. Un jaguar hambriento se acercaba lentamente hacia mí... medía su salto. Lleno de pavor me arrastré tratando de huir... La fiera se lanzó sobre mí, buscó con sus fauces mi cuello y comenzaba a mordirme cuando desperté... (*Jadeante.*)

SACERDOTE.—Es un mal augurio Tlahtoani.

TEZOZOMOC.—¡Sacerdotes! ¡Agoreros! ¡Aves de mala suerte! (*Dirigiéndose al Capitán.*) ¡Todos son iguales! (*Volviéndose al Sacerdote.*) ¡Morirás! ¡Como todos los que han presagiado desgracias a Tezozómoc!

*El Oficial se acerca lentamente a Tezozómoc, éste no advierte el peligro...*

## SEXTA ESCENA

*Entra violentamente un Soldado.*

SOLDADO.—Tlahtoani, Tlahtoani, Netzahualcóyotl al frente de tropas tezcocanas, mexicas y tlacopas está en las afueras de la ciudad combatiendo contra los pocos soldados que han quedado en Azcapotzalco...

TEZOZOMOC.—(*Volviéndose rápidamente.*) ¿Cómo? Pero Maxtla ha ido a combatirles hasta Tezcoco... ¡No es posible!

SOLDADO.—Lo sé Tlahtoani. Es inexplicable, pero tan cierto como que tú eres el Señor de Azcapotzalco. La guarnición no podrá resistir por mucho tiempo. El general me ha enviado para decirte que apenas habrá tiempo de que te pongas a salvo; que el capitán de guardia y la escolta del palacio te acompañen hasta Coyoacán.

*El Capitán y el Sacerdote se miran asombrados. Tezozómoc enmudece. El Capitán va hasta el Soldado.*

CAPITAN.—¿Es posible lo que dices?

SOLDADO.—¡Lo juro! ¡Escuchen!

*Comienza a percibirse un rumor de lucha, acompañado de música. (Tambores y caracoles.)*

TEZOZOMOC.—¿Huir? *(Reaccionando.)* Capitán condúceme inmediatamente. *(El Capitán no se mueve.)* ¡No oyes! ¿O el miedo te ha paralizado? *(Pausa. Impaciente.)* Soldado, ven, álzame. ¡Aprisa! *(Tratando de incorporarse en el lecho.)*

*El Soldado hace el intento de obedecer al Rey, pero el Capitán con una seña le detiene.*

TEZOZOMOC.—¿Qué es esto? ¡Traición! *(Gritando.)* ¡Guardias, aquí! *(Pausa, sólo se escucha el fragor de la batalla, cada vez más cerca.)*

CAPITAN.—¿Miedo? ¿Quién tiene miedo ahora, Tlahtoani? *(Y dirigiéndose a los demás.)* Tecpanecas: vale más morir en defensa de la ciudad que vivir protegiendo a un tirano. ¡Vamos!

TEZOZOMOC.—¡No! ¡Traición! *(En tono suplicante.)* ¡No! ¡No se vayan! *(El Soldado, el Sacerdote y el Capitán comienzan a caminar hacia la puerta.)*

TEZOZOMOC.—¡No me dejen solo!

*El Soldado se detiene, voltea hacia Tezozómoc, duda un momento.*

CAPITAN.—¡Vamos!

TEZOZOMOC.—¡No!

*(Salen.)*

### SEPTIMA ESCENA

TEZOZOMOC.—¡Guardias aquí! *(El ruido de la lucha crece cada vez más, Tezozómoc intenta levantarse de su lecho y al dar el primer paso cae.)* ¡Oh!, ¡oh! *(Trata de arrastrarse; se lastima más.)* Pero... *(No intenta arrastrarse más.)* ¿Entonces así terminaré? ¿Así acabarán mis cien años de gobierno...?, ¿el señorío de Azcapotzalco y mis sueños de convertir Anáhuac en un solo imperio...? *(Solloza.)*

### OCTAVA ESCENA

*Desordenadamente irrumpen en la habitación un Oficial y un Soldado tezcocanos.*

OFICIAL.—¡Ha huido! *(Mirando al lecho.)*

SOLDADO.—¡No! ¡Aquí está el tirano! *(Señalándolo en el suelo.)*

TEZOZOMOC.—¡No! ¡No!

*Los soldados le rodean y a punto de herirle...*

## NOVENA ESCENA

*Entra Netzahualcóyotl.*

NETZAHUALCOYOTL.—¡Alto! ¡Deténganse! (*Los soldados obedecen. Netzahualcóyotl llega hasta Tezozómoc.*) ¡Por fin! . . . Tanto he deseado este momento, que me parece imposible realizado. Pero aquí está: Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, tirano, asesino . . . (*Volviéndose hacia un punto lejano.*) Ixtlilxóchitl, Tlahtoani, bondadoso señor de los Chichimecas, Padre, ha llegado la hora de tu venganza. (*Tezozómoc, entre tanto, se revuelve en el suelo preso del terror. Netzahualcóyotl levanta su macana sobre él.*)

TEZOZOMOC.—¡No! (*Netzahualcóyotl vacila.*) ¡No! ¡El jaguar! ¡El jaguar! ¡No! (*Se lleva las manos al cuello.*)

*Netzahualcóyotl retrocede asombrado. Tezozómoc se revuelve en el suelo como si luchara por desprenderse de un animal.*

TEZOZOMOC.—¡No! ¡Líbrenme de este jaguar que me devora! ¡Ayúdenme! ¡El jaguar! ¡No, no! ¡Mis ojos! ¡Mis ojos! ¡Ay . . .!

NETZAHUALCOYOTL.—¿Está fingiendo? (*Le mira horrorizado.*) ¡No! ¡Oh, qué horrible visión! ¿Cómo puede ser esto, el tirano de todo el Anáhuac, la bestia sin entrañas que da muerte a su propia estirpe? (*Entretanto Tezozómoc, revolviéndose en el suelo continúa su imaginaria lucha.*) ¿Cómo es posible que su vista pueda inspirarme compasión? ¡No! ¡Asco, asco! Pero . . . Toda mi vida he deseado su muerte . . . (*Desconcertado.*) ¡Mi venganza! (*Hace un nuevo intento de matarle.*) ¡No! ¡No puedo darle muerte a un ser tan indefenso! ¿A pesar de ser el asesino de mi padre? ¡Padre Ixtlilxóchitl!: ¿qué debo hacer ante esta horrible confusión? (*Tezozómoc agoniza y muere. Los soldados tezcocanos han presenciado la escena estupefactos. (Pausa.) (Ruido de pasos que se acercan.)*)

## DECIMA ESCENA

*Entran acompañados por algunos soldados los generales de los ejércitos mexicana y tlacopa. Observan el cadáver de Tezozómoc.*

TLACAELEL.—Señor, Príncipe de Tezcoco, lo hemos logrado.

GENERAL TLACOPA.—¡Por fin, Anáhuac se ha librado del tirano.

TLACAELEL.—¡Por tu brazo Netzahualcóyotl!

GENERAL TLACOPA.—Has vengado a tu padre.

TLACAELEL.—(*Alegre.*) Es el momento de disponer la fiesta del triunfo.

NETZAHUALCOYOTL.—¡Oh valerosos generales! sin su ayuda jamás hubiera llegado este momento. ¿Cuántas vidas de tezcocanos, mexicas y tlacopas ha costado esta victoria? ¡No! No es por cierto el momento de hacer fiestas. . . (*Señalando a Tezozómoc.*) Murió horriblemente. . .

TLACAELEL.—¡Así debe morir un asesino!

NETZAHUALCOYOTL.—Señores: frente a estos repugnantes restos yo propongo en vez de una fiesta de triunfo, un juramento. (*Los generales se miran asombrados.*) Que Ometepac, general de Tlacopan; Tlacaélel, general de Tenochtitlán y Netzahualcáyotl, Príncipe de Tezcoco; empeñen su vida y su palabra en impedir que otro tirano como éste vuelva a dominar el Anáhuac. Cuando los pueblos, aunque débiles e insignificantes, logren sobreponerse al temor, y dispuestos a todo, unan sus fuerzas para recobrar su libertad, ¡no hay poder en el mundo que pueda detenerles. . . ! (*Telón rápido.*)

### TERCER CUADRO

*Salón del trono, palacio real de Tezcoco. En uno de los extremos: el trono; en el otro, una puerta practicable. Al fondo una columnata comunica el salón con un patio interior. La escenografía debe dar idea de sencillez, sobriedad y elegancia.*

### PRIMERA ESCENA

*La sala está llena de personajes: embajadores, consejeros, militares y sacerdotes. Todos hablan entre sí en pequeños grupos. El diálogo es interrumpido por la llegada de Netzahualcáyotl, quien, entra en escena por la puerta contraria al trono, atraviesa la sala entre la reverencial actitud de todos los presentes, seguido por el Sumo Sacerdote y Netzahualpilli; llega hasta el trono, se sienta, a sus lados, de pie, se colocan el Sumo Sacerdote y Netzahualpilli. El Rey hace una seña y todos los demás acomódanse en el suelo.*

SUMO SACERDOTE.—Señores: Por orden y encargo de nuestro señor Netzahualcáyotl, habré de participar las buenas nuevas. (*Murmullo.*) Desde que nuestro señor, recobró el trono, la felicidad nos ha sonreído cotidianamente y ha llegado a todos; al tecutli, al tlamatine, al

momachtique, al macehual. . . Pero había algo que impedía que ésta fuera completa: el peligro de que Maxtla, el hijo del tirano, hecho fuerte en Coyoacán, volviera a amenazar la paz y la tranquilidad del Anáhuac, siguiendo el camino y el ejemplo de su padre Tezozómoc. (*Murmulllos.*) Pues bien, este peligro ha desaparecido. . . (*Murmulllos de asombro.*) ¡Anoche, las tropas de la Triple Alianza tomaron Coyoacán y en el combate ha muerto el retoño de la maldad. . . (*Gritos de alegría. El Sacerdote hace señas para que se haga silencio sin lograrlo.*)

NETZAHUALCOYOTL.—(*Con una breve señal hace el silencio.*) Señores y vasallos nuestros, hijos míos: Es deber nuestro advertirles que de ahora en adelante, el enemigo lo tendremos en casa. (*Murmullo.*) Ahora no tendremos más enemigos que nosotros mismos. Cuando los pueblos se encumbran venciendo a sus propias desgracias, nace en ellos la peligrosa inclinación al despotismo, al pecado, al vicio y a la corrupción. . . Recordemos el ejemplo de nuestros ilustres antepasados. Los toltecas a pesar de haber vencido a todos sus enemigos, cayeron después víctimas de sí mismos. . . ¡Nosotros no seguiremos su ejemplo! Por el contrario, tomaremos las más severas medidas para evitarlo. Se legislará contra todos los pecados de la carne y del espíritu. Nos opondremos a cualquier guerra de expansión y predominio sobre los demás pueblos. ¡Nuestra misión guerrera ha sido cumplida!

TLACAELEL.—(*Se pone de pie y Netzahualcóyotl le hace una seña permitiéndole que hable.*) Tlahtoani, el nuevo señor de Tenochtitlán, Moctezuma Ilhuicamina te ha propuesto un plan para que la Triple Alianza se fortalezca más aún: conquistar a los pueblos antiguamente tributarios de Azcapotzalco. . .

NETZAHUALCOYOTL.—¡Y me he negado! (*Murmullo.*)

TLACAELEL.—Señor: si nosotros no los conquistamos ahora, más tarde ellos nos conquistarán a nosotros.

SUMO SACERDOTE.—(*Se levanta. Mismo juego.*) Fuera de la Triple Alianza, nosotros tenemos pueblos amigos. ¿Cómo podríamos atacar a los tlaxcaltecas, cuando ellos nos ayudaron tanto durante la dominación de Tezcoco por Azcapotzalco?

TLACAELEL.—Tlahtoani, señores: La caída de Azcapotzalco y Coyoacán, supone que la hegemonía de Tezozómoc sobre los pueblos del valle ha cambiado de mano; estos pueblos no están acostumbrados a gobernarse por sí mismos, la anarquía se apoderará de todos ellos si no los sujetamos. . .

NETZAHUALCOYOTL.—¡Tezcoco no participará de esta hegemonía!

TLACAELEL.—¡Nuestros dioses nos han encomendado esa misión! Si Tezcoco no lo hace, Tenochtitlan lo hará solo.

SUMO SACERDOTE.—Los mexicas ponen en boca de sus dioses, deseos y pensamientos de los hombres. ¡Los tezcocanos no participamos de esos deseos!

TLACAELEL.—¡Muchos de los tezcocanos piensan como los mexicas!

NETZAHUALPILLI.—(*Irritado.*) ¿Contradiendo la voluntad de nuestro señor Netzahualcóyotl? (*Amenazante.*) ¡La muerte es el castigo para quien osa oponerse a las decisiones de Tlahtoani!

TLACAELEL.—(*Mira a los generales tezcocanos; éstos bajan la cabeza.*) Bastará citar uno que por su rango y posición desmiente el dicho del Sacerdote.

NETZAHUALCOYOTL.—¿Quién?

TLACAELEL.—El embajador de Tezcoco en Tenochtitlan. ¡Vuestro hijo, señor Netzahualcóyotl!

TODOS.—¿Coyahuatzin?

SUMO SACERDOTE.—¿Cómo? ¡No puede ser cierto!

TLACAELEL.—Un embajador mexica no miente. . . ¡Pongo por testigos a vuestros generales aquí presentes!

NETZAHUALPILLI.—(*A los generales.*) ¡Desmentidle! (*No se mueven.*)

*Todos vuelven su vista a Netzahualcóyotl. Este se pone de pie lentamente.*

NETZAHUALCOYOTL.—Hacedle venir inmediatamente. (*Pausa.*) Será ejecutado a su llegada. (*Permanece de pie. Pausa. Se vuelve de espaldas.*) ¡El consejo ha terminado, señores!

*Todos van saliendo en el más profundo silencio, haciendo reverencias a Netzahualcóyotl y sin darle nunca la espalda.*

## SEGUNDA ESCENA

*Un silencio embarazoso. Netzahualpilli baja del trono.*

NETZAHUALPILLI.—¿Cómo has podido ordenar tal cosa. . . ?

SUMO SACERDOTE.—¡Revoca tu mandato!

NETZAHUALPILLI.—Pero, señor. . .

NETZAHUALCOYOTL.—(*Volviéndose.*) (*Se sienta trabajosamente.*)  
¡Nunca!

NETZAHUALPILLI.—Tú me enseñaste a odiar a Tezozómoc: asesino de su propia sangre. ¿Quieres verte reflejado en su imagen?

*El Sumo Sacerdote va a reprender a Netzahualpilli, hace el impulso . . .*

NETZAHUALCOYOTL.—¡Déjalo!

*Netzahualpilli se le queda mirando fijamente a su padre por unos momentos. Vuelve el rostro y sale rápidamente.*

### TERCERA ESCENA

SUMO SACERDOTE.—No debes hacer caso a sus palabras, Tlahtoani.

NETZAHUALCOYOTL.—¿Estará acaso más apesadumbrado que yo? (*Se incorpora lentamente.*) Yo que vi a Coyahuatzin sonreír en mis brazos . . . ¡a su verdugo! Varias veces enfermó cuando era niño. Perdió a su madre . . ., odiaba a los señores tlaxcaltecas que lo atendían porque sabía que no estaba en su casa . . . Sólo cuando recuperamos Azcapotzalco se sintió feliz. Valiente como pocos jóvenes he visto, sus osadías me proporcionaron más preocupaciones que muchos problemas políticos . . . (*Pausa. Se dirige a la columnata que separa el salón del jardín.*) ¿No tendrá razón Netzahualpilli? ¡Mi imagen reflejada en Tezozómoc! ¡No! (*Quitándose la tiara y colocándola sobre el trono, después hace lo mismo con el manto y varios adornos.*) Busca a Netzahualpilli y dile que mañana ocupará este trono.

SUMO SACERDOTE.—Pero, señor, qué . . . ¿Qué vas a hacer tú?

NETZAHUALCOYOTL.—A veces huyendo de mis perseguidores, desde la copa de un árbol y acariciando sus rugosas ramas que me servían de lecho, me asombraba del cielo estrellado, aspiraba entonces el perfume de la tierra húmeda y parecía descubrir el mundo por primera vez. En ese aparente desorden de la naturaleza, encontraba siempre una eterna armonía; creación de un dios invisible y ubicuo, superior a todos aquellos que adoraban en las ciudades: padre de los dioses, Tloquenahuaque, Señor del Cerca y del Junto. Una doble emoción me embargaba entonces . . . Pequeñez y grandeza. Miles de preguntas sin respuesta venían a mis labios.

¿Pero es verdad el hombre  
el merecido de los dioses?  
¿Por qué morir entonces?  
¿O es que sólo venimos a soñar?

(Pausa.) No estaban dirigidas a nadie, ni siquiera a mí mismo: encerradas dentro de sí, contenían todas las verdades y todas las emociones del mundo y de lo que sobrepasa al mundo. Esta es la única verdad: la flor y el canto. (*Camina hacia el jardín.*)

Presurosa se revuelve el agua roja, la hoguera:  
Allí estáis vosotros, príncipes mexicanos,  
pero tomáis prestadas flechas y rodela  
de aquel por quien se vive.

Y lloro y me entristezco al ver tal cosa.  
¿No podéis desear vosotros otra flor  
que la de la sangrienta y enrojecida guerra?  
Flores blancas, azules, amarillas. . .

¡Ojalá fuera yo hacia los príncipes  
que nos abandonaron para siempre!  
Les llevaría otras flores:  
un bello canto en su honor.

¡Ah, dador de la vida!  
¡Señor del /cerca y del junto!  
¡Por un instante muéstrate en la tierra!  
Ay, por esto es mi llanto:  
nuestra muerte destruye, nuestro dolor destruye  
los hermosos cantos.  
¡Por un instante muéstrate en la tierra!

*El telón se cierra lentamente.*